

7. Polarización, diferenciación y alternancia en el espacio político subnacional mexicano

Diego Reynoso

Introducción¹

Más allá de las objeciones que han emergido en los últimos tiempos sobre las expresiones izquierda y derecha, estas se siguen utilizando para referirse al espacio político en muchos países occidentales (Bobbio, 1995). El proverbial “hombre de la calle” utiliza estas distinciones cuando ordena a los partidos y a los candidatos en sus mapas políticos,² aunque no siempre con una clara u homogénea idea de lo que ello significa. A pesar de las posibles objeciones que por ello pudiera tener, este trabajo asume que dada la limitada información que los electores poseen sobre los temas y asuntos políticos (Enelow y Hinich, 1984: 3-4), la posición de un partido en la dimensión izquierda-derecha (I-D) permite sintetizar o resumir un conjunto de posiciones políticas en muchos temas (Downs, 1957). La relevancia de la dimensión no solo permite ubicar a los partidos en un “espacio básico”,³ sino que permite además estimar y

¹ El autor agradece a dos jurados anónimos, a Sebastián Saiegh y a Julio Figueroa por sus útiles comentarios y observaciones.

² Estudios sobre México que han partido del supuesto de la existencia de la dimensión izquierda-derecha o bien que la han probado (Magaloni, 1996; Moreno, 1999; Loza y López Lara, 2003) son el antecedente inmediato de esta investigación.

³ La metodología utilizada, desarrollada y discutida más adelante, consiste en utilizar la información que proveen los entrevistados (en este caso, expertos) respecto de los estímulos o reactivos (candidatos y partidos) para estimar el sesgo de percepción de cada entrevistado y obtener las posiciones de ambos: estímulos y entrevistados. El propó-

comparar las variaciones en las estrategias de posicionamiento electoral. En el presente capítulo se expone el resultado de consultas a expertos en política local sobre las posiciones que los partidos y candidatos ocupan en esa dimensión con el propósito de establecer, en primer lugar, si las posiciones de los partidos son sistemáticas y coincidentes a lo largo y ancho del país, y, en segundo, estimar el grado de distancia entre los candidatos (o polarización) en las últimas elecciones que se han llevado a cabo en cada estado, estimar las posiciones asumidas por los gobernadores y sus candidatos oficialistas, para ilustrar cómo la dinámica política conduce en ocasiones a una diferenciación entre los miembros de los partidos gobernantes, y estimar la diferencia entre el gobernador saliente y el entrante (i. e., el candidato ganador de la elección bajo observación), como una aproximación al cambio de orientación en el gobierno.

En general, se han identificado posiciones de partido consistentes con la dimensión izquierda-derecha a través de diferentes procedimientos o metodologías: mediante encuestas a votantes, con encuestas a legisladores o élite, vía el análisis de contenido de los manifiestos o programas de los partidos y, en particular, considerando las opiniones de los expertos. Recientemente las opiniones de expertos han servido para estimar asuntos sobre los cuales o bien la información comparable es inexistente o bien es difícil reunirla para una amplia muestra de unidades de observación (Gervasoni, 2011). De todos modos, el estudio de las posiciones espaciales a partir de opiniones de expertos tiene una larga tradición en la disciplina (Castles y Mair, 1984; Laver y Hunt, 1992; Huber e Inglehart, 1995). Los juicios de expertos tienen ventajas importantes respecto de otras técnicas de recolección. El bajo costo en tiempo y recursos, comparado con las encuestas de opinión pública, es uno de ellos. La consulta a ciudadanos con mayor información política que el promedio es otra de esas ventajas que hace que la información obtenida permita construir datos con un margen menor de error.

Una serie de estudios recientes ha ofrecido evidencia de la dimensión ideológica como estructuradora de la competencia partidista en la

sito de reconstruir la información espacial desde las escalas de temas o estímulos, es detectar las dimensiones subyacentes que explican las relaciones básicas entre los entrevistados y los reactivos, sobre los cuales vuelcan sus juicios. De allí el nombre de “espacio básico”.

región (Moreno, 1999; Alcántara, 2004; Jones, 2005; Rivas, 2006; Alcántara y Rivas, 2006; Selios, 2009; Kitschel *et al.*, 2010; Wiesehomeier y Doyle, 2012). Algunos trabajos han subrayado las diferentes dimensiones relevantes para distinguir la izquierda de la derecha en América Latina a partir del juicio de sus élites legislativas (Alcántara, 2004; Alcántara y Rivas, 2007; Gramacho y Llamazares, 2007), mientras que otros confirman que además hay congruencia entre estas y las percepciones de los ciudadanos (Colomer y Escatel, 2005; Luna y Zechmeister, 2005; Saiegh, 2014). Recientemente se han desarrollado investigaciones que ofrecen más evidencia empírica en cuanto a la relevancia de la ubicación ideológica de los partidos en América Latina (Coppedge, 1998, 2007; Mainwaring y Torcal 2005; Llamazares y Sandell, 2003; Alcántara, 2004; Ruíz, 2006; Saiegh, 2009, 2014).

En el caso particular de México, la dimensión I-D ha sido utilizada para explicar y entender la posición de los partidos y de los electores en los años noventa (Moreno, 1999; Magaloni, 1996) y recientemente (Zechmeister, 2006). Se han utilizado autoposicionamientos de los legisladores nacionales en la dimensión I-D para establecer la posición media de los partidos (PELA)⁴ y, con el mismo procedimiento, de los legisladores de algunas entidades subnacionales (Loza y López Lara, 2003). También se han comenzado a utilizar las votaciones nominales de diputados (*roll-call voting*) para identificar posiciones de partido (Cantú, Desposato y Magar, 2014; Rosas y Langston, 2011). La mayoría de estos estudios coincide con la clasificación espacial e ideológica de los partidos y los electores mexicanos.⁵ Ante este panorama, ofrecer evidencia empírica de las dimensiones y estructura del espacio ideológico de competencia de los partidos y candidatos a nivel subnacional en México quizás parecería reiterativo. Sin embargo, la contribución de este trabajo es relevante por

⁴ Las rondas de encuestas realizadas por los investigadores de la Universidad de Salamanca en 1994, 1997, 2000 y 2003 arrojan resultados en la misma dirección. Consúltese PELA: *Elites parlamentarias latinoamericanas*, Manuel Alcántara (dir.), Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994-2008. Boletín N° 16: México.

⁵ Varios estudios de la década de los noventa han considerado además otras dimensiones de ordenamiento de los partidos políticos mexicanos. Entre ellos sobresale el eje régimen-anti-régimen (Domínguez y McCann, 1996; Domínguez y McCann, 1998; Klesner, 2004) o también pro sistema-antisistema (Molinar, 1991), en el cual los partidos políticos pueden asumir posiciones independientes a las que ocupan en el eje izquierda-derecha, como también lo enfatizan Moreno (1999) y Reynoso (2011).

la metodología utilizada y la comparación sistemática que ofrece. Al presente, ninguno de los estudios mencionados ha hecho esta contribución.

Metodología

Para reconstruir el espacio ideológico se recolectaron las opiniones de 234 expertos⁶ que fueron seleccionados por estado.⁷ Dentro de una batería de 82 preguntas, se pidió a los expertos que ubicaran en una escala de 1 a 7 puntos (en donde 1 significa la máxima posición izquierda y 7 la máxima posición derecha) a diferentes estímulos o reactivos (partidos políticos, candidatos y políticos nacionales).⁸ Los trece estímulos fueron, en primer lugar, los siete principales partidos políticos: Partido Acción Nacional (PAN), Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Verde Ecologista de México (PV), Partido del Trabajo (PT), Nueva Alianza (NA), Movimiento Ciudadano (MC); así como siete políticos sobresalientes a nivel local y nacional: el gobernador en funciones, el principal candidato de la oposición, el candidato oficialista, el por entonces candidato a presidente Enrique Peña Nieto (EPN), los dos presidentes anteriores Vicente Fox Quesada (VFQ) y Felipe Calderón Hinojosa (FCH), y el principal contendiente de todos ellos: Andrés Manuel Lopez Obrador (AMLO). Respecto de los políticos locales, el criterio que se utilizó fue evaluar al gobernador cuya gestión fuera la “más reciente y que estuviera concluida” al momento de hacerse las entrevistas (octubre-diciembre de 2012 y enero-febrero de 2013), lo que comprende una evaluación de las elecciones a gobernador que tuvieron lugar entre 2007 y 2012 dependiendo del estado en cuestión (Loza

⁶ Compárese la bondad del muestreo de los 234 expertos de esta investigación con el estudio de Castles y Mair (1984) que contiene el juicio de 115 expertos, divididos por países de Europa Occidental y Estados Unidos, reportando los casos en donde más de tres expertos hayan respondido en una escala de 0-10 puntos. Un criterio similar sigue el estudio de Laver y Hunt (1992) que contiene varias dimensiones escalares de 1-20 puntos.

⁷ El criterio de selección se realizó conforme a la metodología indicada ya en la introducción de este volumen.

⁸ Adicionalmente, se les pidió que se autoubicaran en la misma escala, para determinar su propia posición en relación a los diferentes líderes políticos y partidos. En el apéndice de este capítulo se reproduce textualmente la pregunta.

y Méndez, 2013: 356-357). En otras palabras, se evaluó al gobernador que estuviera en funciones cuando se llevó a cabo la última elección estatal de gobernador. Del mismo modo, se pidió que clasificaran al candidato del partido oficial (i. e., al candidato del partido del gobernador)⁹ y al principal candidato opositor contendiente.

Differential Item Functioning

Los expertos clasificaron todos los estímulos mencionados en una escala I-D de siete puntos. Habitualmente las investigaciones reportan como medida de los partidos o políticos (estímulos) los promedios simples o ponderados de las clasificaciones que hacen los expertos (por ejemplo, Castles y Mair, 1982; Laver y Hunt, 1992; Colomer y Escatel, 2005). Sin embargo, el tipo de dato “en bruto” que surge de considerar la simple clasificación de los expertos presenta algunos problemas. En primer lugar, si bien la posición de los partidos se encuentra en un espacio que admite ser infinito y continuo, los expertos deben reportarlas en una escala que solo admite posiciones finitas y discretas (1-7 puntos). De este modo, el valor reportado por el experto es una distorsión de la ubicación percibida por él. En segundo lugar, cada experto puede entender de manera distinta cada ítem de la escala. Algunos pueden asumir que 3 y 5 son valores que representan satisfactoriamente la centroizquierda y la centroderecha, mientras que otro puede considerar que el 2 y el 6 son mejores expresiones. Otros pueden tender a usar en extenso la escala utilizando los extremos 1 y 7. En tercer lugar, los juicios de expertos pueden portar un componente ideológico subjetivo que tiende a exagerar las posiciones de los estímulos que perciben alejados de sus propias preferencias políticas. Así, un experto ubicado a la izquierda tenderá a reportar más a la derecha a los partidos que observa distante, y viceversa, algo muy común por ejemplo entre republicanos y demócratas en los Estados Unidos (Poole *et al.*, 2014). Estos problemas de comparabili-

⁹ La única excepción fue la elección de Guerrero 2011, en donde por error se preguntó por el candidato del PAN, Marcos Efrén Parra en lugar del candidato oficial del PRD Ángel Aguirre Rivero, y a la postre nuevo gobernador del estado. De todos modos, las estimaciones se reportan en las gráficas, aunque no corresponden al candidato oficial.

dad producidos por la diferencia en la interpretación de los ítems de la escala son conocidos como *Differential Item Functioning* o DIF (King, Murray y Salomon, 2003). A diferencia de otras investigaciones que utilizan los datos “en bruto” de las escalas para estimar posiciones (i. e., Loza y López Lara, 2003), en este trabajo se utiliza una técnica que permite corregir estos problemas derivados del DIF.

Para corregir o minimizar el impacto que estos problemas pueden introducir al usar los datos crudos, utilizamos el procedimiento de escala de Aldrich y McKelvey (1977) (en adelante (A-M), a partir de la generalización de Poole (1998), Poole *et al.* (2013) y Poole *et al.* (2014) a múltiples dimensiones. El modelo A-M asume que los candidatos y partidos tienen posiciones reales (Z_j) en un espacio continuo (\mathfrak{R}) y que cada experto i percibe esas posiciones (Y_{ij}) de la siguiente forma:

$$Y_{ij} = Z_j + e_{ij}.$$

Donde e_{ij} es una variable aleatoria con distribución normal y media cero, con varianza positiva (homocedasticidad) y covarianza cero. Adicionalmente se introducen dos parámetros de distorsión: c_i (el *intercept term* o término α) y w_i (el término β o *weight term*) que transforman las posiciones percibidas sobre los políticos y partidos (Y_{ij}) en las posiciones reportadas acerca de los políticos y partidos (Z_{ij}),

$$Z_{ij} = 1/w_i (Y_{ij} - c_i)$$

De este modo, conociendo la respuesta del experto i respecto de los políticos j (Z_{ij}) y conociendo la estimación factorial de la posición espacial de cada político o partido (Y_{ij}) podemos estimar el valor del coeficiente w_i y la constante c_i con que cada entrevistado i transforma linealmente su percepción:

$$Y_{ij} = c_i + w_i Z_{ij}$$

De allí que podemos resumir las posiciones espaciales de todos los expertos entrevistados conjuntamente con las posiciones espaciales de

los partidos políticos, así como de los líderes políticos nacionales y los políticos estatales más relevantes: en especial, al gobernador.¹⁰

Estímulos puentes

Con las respuestas de los expertos estatales podemos estimar el espacio básico de competencia estado por estado, lo cual permite ubicar las posiciones relativas a nivel local de los partidos y los candidatos, sin embargo, esa forma de estimar las posiciones impide tener certezas acerca de la comparabilidad interestatal de los espacios básicos de competencia, ya que los juicios de diferentes conjuntos de expertos no son comparables entre sí. ¿Cómo saber si un candidato del PAN ubicado a la derecha en Nuevo León está a la izquierda o a la derecha de otro de su mismo partido en el D. F.? Los datos que obtenemos estado por estado no permiten comparar las posiciones relativas que ambos ocupan en cada sistema de competencia.

Una solución posible es estimar la posición de todos los estímulos en una misma matriz general, pero dado que la solución requiere una matriz completa, la solución A-M elimina los estímulos que cuentan con valores perdidos (*missing values*). Así un estímulo que no es clasificado por un experto queda eliminado de la solución, aunque todos los demás lo hayan clasificado. De este modo, si un grupo de expertos respondió por unos estímulos pero no por otros, los estímulos serían eliminados. Como en nuestra muestra los expertos responden por estado, el problema es enorme ya que no es posible encontrar una solución con excepción de los estímulos que son comunes a todos los estados, como por ejemplo los partidos políticos.

Para evitar este problema, se utilizan los diez estímulos comunes o “estímulos puentes” (*bridge questions*) que permiten comparar los juicios de todos los expertos y que sirven como “ánclas” para hacer comparaciones

¹⁰ Aldrich y McKelvey asumen que los entrevistados están igual de imperfectamente informados acerca de las posiciones de los candidatos y partidos, no obstante Palfrey y Poole (1987: 514) sostienen que ese supuesto es implausible, probando que los “votantes” más informados tienden a tener posiciones más polarizadas que los menos informados. Aquí, por el momento, asumimos que los expertos están más y mejor informados que los votantes.

interestatales de los demás estímulos que no son respondidos por todos los expertos, solucionando al mismo tiempo el problema de la comparabilidad de las clasificaciones y la presencia de esa enorme masa de datos perdidos (*missing values*). Para ello se ha utilizado la función `blackbox_transpose` del paquete `Basicpase` desarrollado por Poole *et al.* (2013), que opera bajo el entorno del programa para análisis estadísticos R. Soluciones de este tipo han sido utilizadas para estimar y comparar partidos de diferentes países europeos (Bakker *et al.*, 2014), para estimar las posiciones de los representantes en los Congresos locales de Estados Unidos (Shor y McCarty, 2011) y las posiciones de políticos y partidos en América Latina (Saiegh, 2014), entre otras investigaciones. El modelo desarrollado por Poole *et al.* (2013) permite estimar la ubicación en el espacio de los estímulos en dos dimensiones. En este trabajo utilizamos la segunda dimensión estimada que permite diferenciar a estos en función de una idea general de izquierda-derecha hasta donde el conocimiento público compartido que tenemos nos permite inferir.

Resultados

En el cuadro 7.1 se listan los “estímulos puentes” utilizados de manera común en todos los estados, esto es: los tres principales dirigentes nacionales de cada uno de los tres partidos más importantes al momento de la ronda de entrevistas, y los siete partidos políticos nacionales que se les presentaron a todos los expertos. Junto a ellos se presenta el valor estimado de la primera dimensión y el valor de la segunda, el número de expertos que los evaluaron, así como la tasa de respuesta. En todos los casos, las tasas de respuestas superan el 94%, con excepción de FCH y de VFQ que son complementarias y que entre ambos suman aproximadamente 97% de respuestas.¹¹ Por último se presenta la varianza explicada de cada uno de los estímulos a partir de los juicios de los expertos. Como se puede apreciar, los estímulos oscilan entre AMLO, cuya valor

¹¹ La complementariedad radica en que se preguntó excluyentemente por uno u otros dependiendo del estado. Allí donde las elecciones fueron realizadas durante el sexenio de VFQ la pregunta sobre el líder del PAN consideró a éste como tal. En las demás se los consideró a FCH.

de R^2 alcanza el 62%, y VFQ, cuyo valor es de $R^2 = 44\%$. El resto de los estímulos puentes obtiene valores intermedios entre estos dos. Como se advierte, la primera dimensión estimada, si bien clasifica a los objetos es una posición relativa esperada (por ejemplo, AMLO está a la izquierda de FCH y el PRD y el PT a la izquierda del PRI y del PAN), no produce una clasificación de izquierda a derecha del espectro sino que ubica a todos los candidatos y partidos con signo positivo (esto es, a la derecha del espacio). Al comparar esta dimensión al interior de los estados, en cambio, la misma discrimina entre oficialistas y opositores de una manera muy precisa.¹² La segunda dimensión, en cambio, les asigna el signo esperado y permite clasificarlos con mayor varianza y amplitud, por esa razón la escogemos para las comparaciones generales con todos los demás estímulos subnacionales.

Cuadro 7.1. Estimación y tasa de respuestas para los estímulos "puente"

Estímulo	1° D	2° D	(N)	Tasa de respuesta (%)	R^2
AMLO	0.027	-0.215	231	0.981	0.629
PT	0.039	-0.176	229	0.978	0.644
PRD	0.041	-0.153	229	0.978	0.642
MC	0.061	-0.145	225	0.961	0.565
NA	0.057	0.008	226	0.965	0.534
PRI	0.059	0.01	229	0.978	0.466
EPN	0.065	0.043	227	0.970	0.549
PV	0.063	0.043	230	0.982	0.505
PAN	0.082	0.104	229	0.978	0.409
FCH	0.073	0.116	161	0.683	0.450
VFQ	0.079	0.114	69	0.294	0.478

Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de los estímulos puentes (*bridge*), los estímulos locales (i. e., el gobernador, el candidato oficialista y el principal candidato opositor) solo recibieron clasificaciones por parte de los expertos del estado en donde ellos gravitan.¹³ En promedio, los expertos por estado fueron 7.31.

¹² Más adelante se presenta el espacio comparativo.

¹³ Con excepción del candidato oficial de Guerrero, el cual por errores en el cuestionario corresponde al candidato de otro partido opositor (en ese caso el PAN).

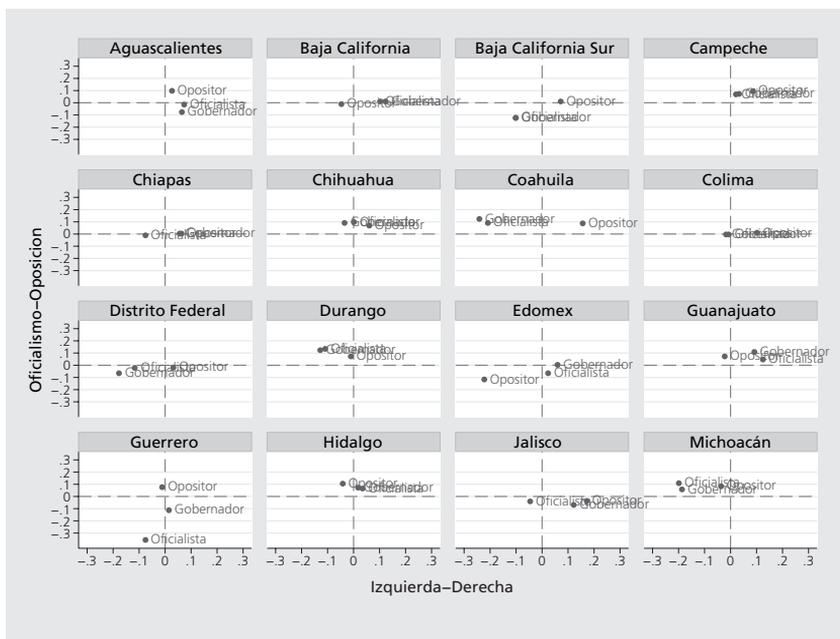
De los 234 expertos entrevistados, 226 clasificaron en forma completa todos los estímulos que se les presentaron: esto significa que el 96.5% de los expertos pudieron clasificar a todos los candidatos haciendo variaciones en sus clasificaciones. En general las clasificaciones son consistentes y hay convergencia entre los expertos. No obstante, podemos encontrar estímulos en los que los valores estimados no parecen resultar de una convergencia entre los juicios de los expertos. Entre esos casos que presentan una varianza explicada muy ínfima, y que asumo indican que los expertos han tenido dificultades para clasificar al estímulo o no han tenido convergencia en sus juicios, destacan el candidato oficialista de Aguascalientes, el candidato opositor de Coahuila y el candidato opositor de Sinaloa.¹⁴

Al analizar los resultados estado por estado, cruzando las dos dimensiones estimadas por el modelo A-M, la primera discrimina con poca varianza, pero al hacerlo organiza el espacio en términos de oficialismo-oposición, colocando a los gobernadores y sus candidatos, identificados como oficialistas, en posiciones verticales cercanas, separados del candidato opositor. De este modo, la primera dimensión puede entenderse como oficialismo-oposición local, lo cual le da sentido a que los partidos y los candidatos nacionales no presenten una variación en el signo en esta dimensión.¹⁵ Las gráficas 7.1a y 7.1b presentan el espacio político de las 32 entidades federativas y permiten observar lo anteriormente indicado. En dichas gráficas, los ejes horizontales representan las posiciones que ocupan los políticos locales en la dimensión izquierda-derecha, mientras que el eje vertical refiere las posiciones oficialismo-oposición.

¹⁴ Se trata, sin duda, de políticos que para los expertos presentan serias dificultades de clasificación. Entre ellos destaca Mario López Valdez, actual gobernador de Sinaloa, quien fue candidato opositor en ese estado en 2010, luego de abandonar el PRI y ser respaldado por una alianza entre el PAN y el PRD.

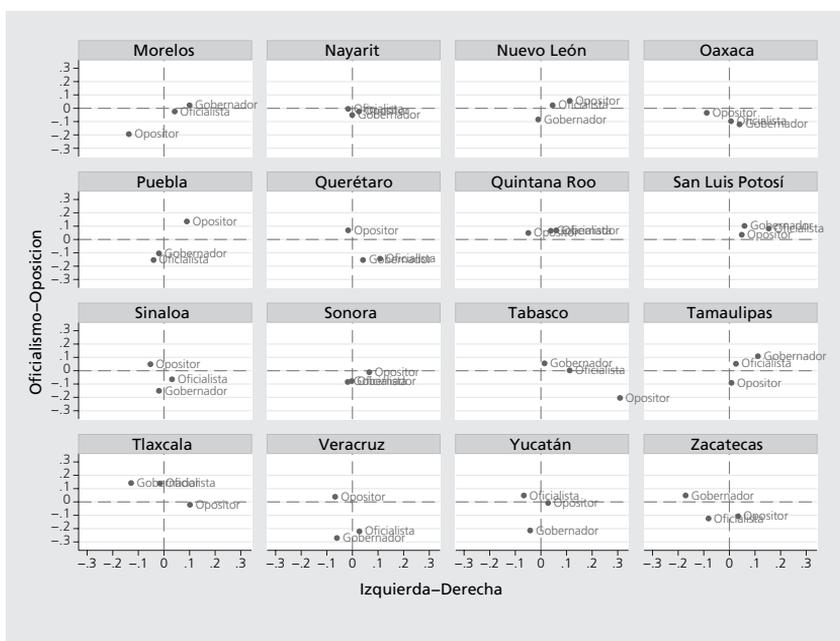
¹⁵ Resulta relevante aclarar que las comparaciones de los estímulos nacionales con base en la primera dimensión dan algunos resultados que merecen un análisis profundo más detenido. Se trata de una dimensión que nos ofrece "algo" importante para analizar pero no de forma sistemática, esto es: el oficialismo puede obtener valores positivos o negativos y a la inversa la oposición, pero lo cierto es que los clasifica en lugares separados. No obstante, no en todos los estados tiene una prominencia relevante. Estudios que contengan esta dimensión en cuenta, como lo haremos en futuros trabajos, deben estimar las distancias entre los actores de manera bidimensional.

7. Polarización, diferenciación y alternancia en el espacio político



Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 7.1a. Espacio político ideológico en 32 entidades federativas mexicanas.



Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 7.1b. Espacio político ideológico en 32 entidades federativas mexicanas.

Izquierda-Derecha

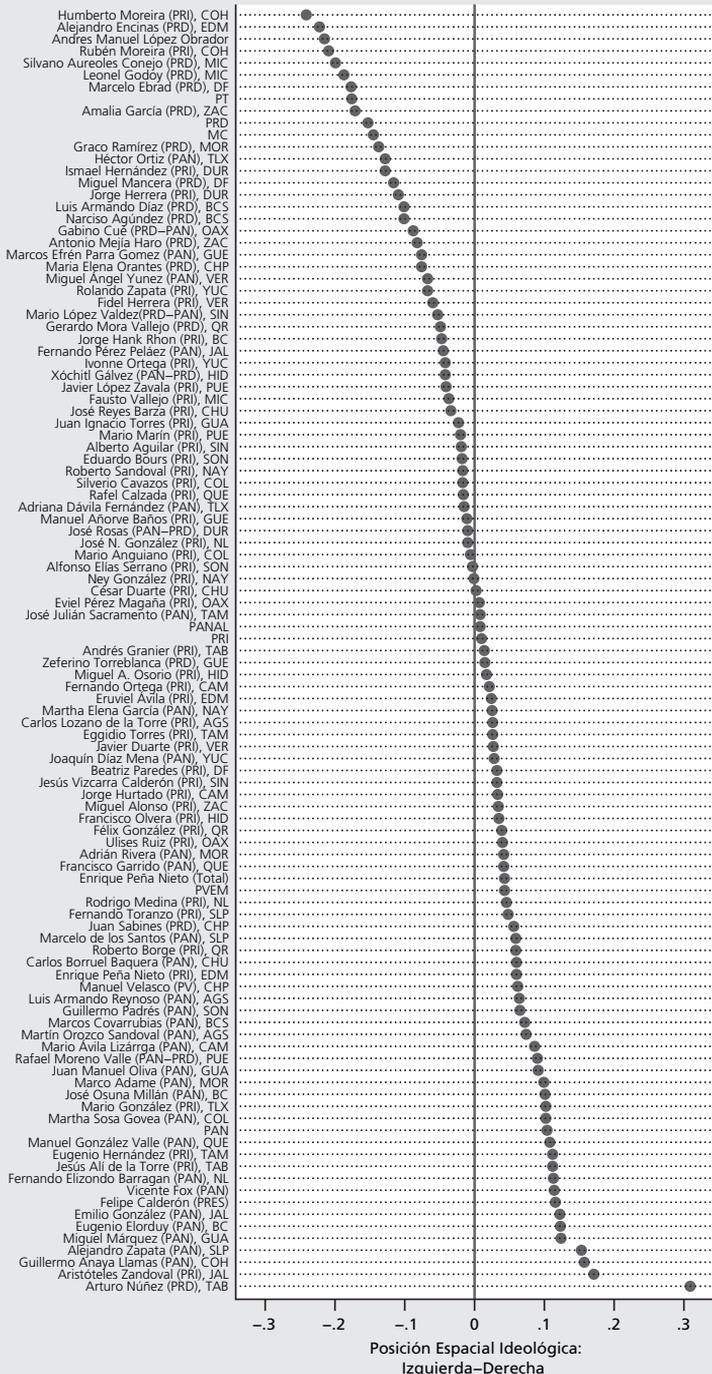
Considerando la segunda dimensión, se pudo estimar en total las posiciones ideológicas en el espacio básico de los siete partidos políticos y los tres dirigentes nacionales, más los 32 gobernadores, los 32 candidatos oficialistas y los 32 principales candidatos opositores, lo que arroja un total de 106 estímulos estimados. Las estimaciones tienen una distribución normal con una media de .000 y desvío estándar de .0093, con un rango de *scores* que oscila entre -.241 (el estímulo más izquierdista) y .309 (el estímulo más derechista).

Una primera panorámica comparativa puede observarse en la gráfica 7.2, en la cual se presenta el valor estimado para los diez estímulos puentes junto a los 96 políticos locales: 32 gobernadores en funciones al momento de realizarse la elección evaluada, los 32 candidatos oficialistas¹⁶ y los 32 candidatos del principal partido de oposición más votado. Los estímulos puente, es decir, los políticos y partidos nacionales, presentan los siguientes valores: a la izquierda y centroizquierda del espacio básico se ubican AMLO (-.215), PT (-.176), PRD (-.153) y MC (-.145); en el centro se ubican NA (.008), PRI (.01) y EPN (.043) junto al PV (.043). En el centroderecha PAN (.104), FCH (.114) y a FCH (.116). Se puede constatar que el modelo estima, a partir del juicio de los expertos, a AMLO como el político nacional ubicado más a la izquierda, incluso más que los partidos que sostuvieron su candidatura;¹⁷ a la vez que EPN se encuentra levemente más a la derecha que su partido, en la misma posición que el otro socio político de la alianza (PV), y que FCH es percibido un tanto más a la derecha que su propio partido.

Del mismo modo, en la gráfica 7.2., se puede observar la posición de los gobernadores en funciones que fueron evaluadas por los jueces. Los más “izquierdistas” según las estimaciones son el gobernador de Coahuila (Humberto Moreira del PRI), seguido del gobernador de Michoacán (Leonel Godoy Rangel del PRD), la de Zacatecas (Amalia García del

¹⁶ La elección más lejana evaluada por los jueces es Baja California 2007. En el apéndice 2 de este capítulo se listan los estados, las elecciones y alguna información adicional.

¹⁷ Esta estimación permitiría inferir que, de haberse estimado a MORENA, este instituto político hubiese ocupado un lugar a la izquierda de los demás partidos políticos del sistema.



Fuente: Elaboración propia.

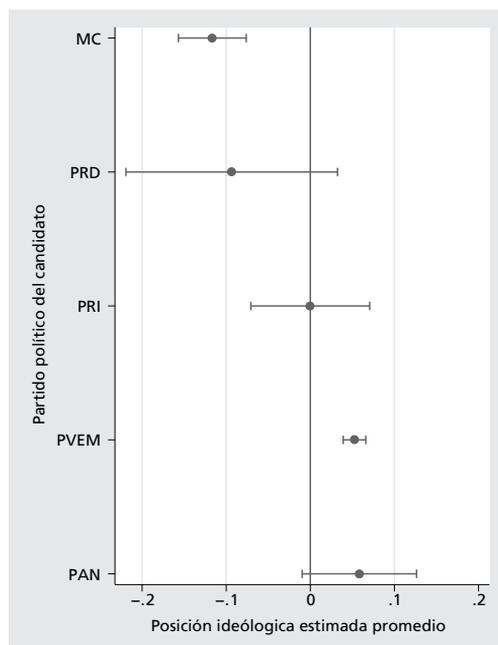
Gráfica 7.2. Posición ideológica estimada de gobernadores en funciones y estímulos puentes.

PRD) y el del Distrito Federal (Marcelo Ebrad del PRD). En el otro extremo, los gobernadores más “derechistas” resultaron ser el gobernador de Baja California (Eugenio Elorduy Walther del PAN), el de Jalisco (Emilio González Márquez del PAN) y el de Tamaulipas (Eugenio Hernández del PRI).

También se pueden extraer las posiciones ideológicas estimadas de los candidatos oficialistas y de los candidatos opositores inmediatos, esto es: el contrincante más votado al que enfrentó el candidato oficial. Con propósitos expositivos, a todos los estímulos según la posición del candidato de izquierda a derecha. La media de los candidatos oficialistas fue de $-.011$, con valores que van desde $-.209$ (Rubén Moreira, PRI Coahuila) a $.153$ (Alfredo Zapata, PAN San Luis Potosí). En general hay una correlación estadísticamente significativa entre la posición del candidato oficialista y el gobernador ($r = .742, p < .001$), que en parte se debe al poder de selección que poseen algunos gobernadores respecto del candidato de su partido. No obstante, como se verá, no siempre es el caso. Por otra parte, la media de la ubicación ideológica de los opositores fue de $.019$, con valores que oscilan entre $-.222$ (Alejandro Encinas, PRD Estado de México) y $.309$ (Arturo Núñez, PRD Tabasco). Si nos guiamos por los datos extremos, parecería haber algunas inconsistencias, ya que el PRD tendría los candidatos opositores más izquierdista y derechistas. En general, el caso de Arturo Núñez es una anomalía que merece un análisis mayor, del mismo modo que el izquierdismo de los hermanos Moreira de Coahuila. Al respecto, cabe señalar que en general las posiciones de los políticos locales son consistentes con sus pertenencias partidarias. Así la posición media de los políticos del PAN es de $.058$ con un desvío de $.06$, mientras que la del PRI es de $.00$ con un desvío de $.07$ y la de los perredistas de $-.093$ con un desvío de $.125$ (gráfica 7.3).

Como se puede apreciar a primera vista en la gráfica 7.3, existe una diferencia estadísticamente significativa en el posicionamiento ideológico promedio entre los principales partidos mexicanos, aunque la heterogeneidad de los políticos de cada partido es amplia. Los perredistas y aliados a la izquierda, los priistas en el centro y los panistas en el centro-derecha. En resumen, los resultados indican que los políticos y partidos políticos mexicanos a nivel subnacional son posibles de clasificarse en la escala I-D. Para decirlo de otro modo, los expertos coinciden en clasificar en la escala a los partidos y candidatos en forma convergente y estadísti-

7. Polarización, diferenciación y alternancia en el espacio político



Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 7.3. Posición ideológica media de los candidatos, según partidos políticos.

camente significativa, ofreciendo evidencia de que el uso de la dimensión I-D tiene sentido para entender la orientación política de los partidos en el nivel subnacional. A continuación damos un paso adelante en la comprensión de la competencia subnacional.

Polarización, diferenciación y alternancia

El objetivo de consultar a los expertos fue evaluar la calidad de las elecciones para elegir gobernador que se realizaron en los últimos años (Loza y Méndez, 2013: 356). En relación con ese objetivo, la ubicación espacial de los partidos y candidatos en la dimensión izquierda-derecha es sumamente relevante, pues permite observar la distancia entre los contendientes (i. e., el grado de polarización ideológica), y las estrategias de diferenciación o independencia de los candidatos oficiales respecto

de los gobernadores y el cambio político resultante de la elección. Los tres fenómenos son claves para el análisis de la dinámica político electoral y la evolución de los resultados futuros, así como de la percepción que los expertos tienen sobre la calidad de las elecciones. Una vez identificadas las posiciones del gobernador, de los candidatos oficiales y de los principales candidatos opositores, podemos estimar la distancia espacial entre estos como un indicador (*proxy*) de polarización, la diferenciación y el cambio político ideológico resultante de la contienda.

Polarización. Los principales competidores pueden ser atraídos por el votante mediano del espacio político y ubicarse cercanamente en el centro de la distribución o bien pueden ser atraídos por los votantes ubicados en polos opuestos (Sartori, 1976). Por *polarización* se entiende la situación en la cual los votos y los partidos se encuentran distribuidos hacia los polos (Sani y Sartori, 1983). Hay diferentes maneras de medir la polarización en un sistema de partidos (Coppedge, 1998). Aquí capturamos como indicador de la polarización la diferencia absoluta entre la posición del principal candidato opositor y la posición del candidato oficialista en cada estado ($polarización = |OF-OP|$).¹⁸ Cuanto mayor sea la distancia entre ellos, mayor la polarización; mientras que a menor diferencia en las posiciones que ellos ocupan, menor la polarización.

La gráfica 7.4 resume las estimaciones de polarización. De este modo, los estados que presentan un mayor nivel en este rubro en su última elección de gobernador son Coahuila (.366),¹⁹ Estado de México

¹⁸ Dado que ambos son los candidatos más votados, entendemos que capturan la mayor cantidad de votos. Como índice de polarización quizá deba ponderarse la distancia por los votos, tal y como lo hace Coppedge (1998). Pero a fin de medir la distancia entre los contendientes, como un indicador de polarización, la medida propuesta es suficiente.

¹⁹ La elección tuvo lugar el 3 de julio de 2011. Allí se enfrentaron el candidato oficial Rubén Moreira (impulsado por una alianza entre el PRI, el PVEM, PANAL y el Partido Socialdemócrata, junto al partido local Primero Coahuila) y el principal candidato de la oposición Guillermo Anaya Llamas (PAN y Unión Democrática de Coahuila). En esta elección, el candidato oficialista obtuvo el 60% de los votos, mientras que su contendiente obtuvo el 35%. El candidato oficialista se colocó a la izquierda del espacio ideológico, como puede apreciarse en la gráfica 7.3, aprovechando en cierto modo la poca relevancia electoral del PRD en el estado. El candidato del PRD obtuvo el 0.93% y el candidato del PT el 1.54%. Ambos fueron superados por los votos nulos, que alcan-

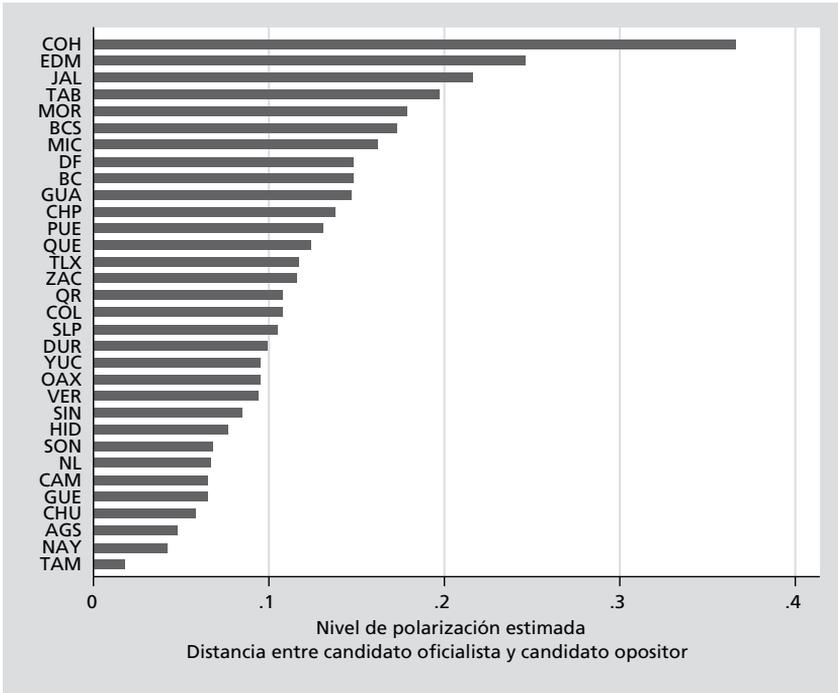
(.246)²⁰ y Jalisco (.216).²¹ De todos los estados, estos tres son los que mayores niveles de distancia observaron entre los principales contendientes. A dichos estados les siguen en orden decreciente: Tabasco (.197), Morelos (.179), Baja California Sur (.173), Michoacán (.162), Distrito Federal (.148), Baja California (.148) y Guanajuato (.147). En contraposición, los estados menos polarizados según las estimaciones son Tamaulipas, Nayarit, Aguascalientes y en general aquellos cuyas estimaciones son inferiores a .100.

Diferenciación. En todas las elecciones del Poder Ejecutivo, los candidatos del partido en el gobierno enfrentan un dilema: posicionarse como el continuador del gobernador en funciones o diferenciarse de él presentando una agenda propia e incluso formulando críticas. El posicionamiento del candidato oficial dependerá de muchos factores destacando el proceso de selección de su candidatura (si ha sido designado por el gobernador o si ha ganado una competencia interna), la imagen del go-

zaron el 2.25%. Por su parte, el principal competidor Anaya Lamas, se ubicó excéntricamente hacia la derecha del espacio de competencia.

²⁰ La segunda elección más polarizada, según las estimaciones, se realizó el 3 de julio de 2011 en el Estado de México que tuvo como protagonistas al candidato oficial Eruviel Ávila Villegas, de la Alianza Unidos por Ti (PRI, PVEM y PANAL), quien finalmente consiguió el 62% de los votos, frente al candidato de Unidos Podemos Más, Alejandro Encinas (PRD, PT y MC), que alcanzó el 21% de los sufragios. Esa elección fue un test previo a la elección presidencial de 2012, en la cual las dirigencias nacionales del PRD y el PAN apostaron por derrotar al candidato del PRI, y con ello infringirle una derrota al gobernador que era el candidato del PRI a la presidencia (Enrique Peña Nieto).

²¹ La elección de Jalisco del 1 de julio de 2012 la ganó el candidato opositor, impulsado por Alianza Compromiso por Jalisco (PRI + PVEM), Jorge Aristóteles Sandoval Díaz (38.41%); el segundo lugar fue para el candidato de Movimiento Ciudadano, Enrique Alfaro Ramírez, con el 34% de los votos (más votos que el mismo candidato oficial), y el tercer lugar —y aquí radica la peculiaridad— el “candidato oficial” Fernando Guzmán Pérez Peláez (20.38%) del PAN. Si consideramos la distancia entre el candidato oficial y el del PRI, (el principal competidor), Jalisco es el tercer estado más polarizado. Ahora bien, paradójicamente esa polarización es aún mayor si consideramos la distancia entre los dos candidatos más votados, ambos opositores. Al mismo tiempo, la aparición del candidato de MC en la arena política modificó los estándares de posicionamiento “normal” de los partidos. Como se puede apreciar, se observa una inversión de las posiciones que adoptaron los principales candidatos: el candidato oficial del PAN fue percibido en el centro-izquierda de la distribución espacial muy cercano al PRI local, mientras que el candidato del PRI fue ubicado en una posición cercana al gobernador.



Fuente: Elaboración propia.

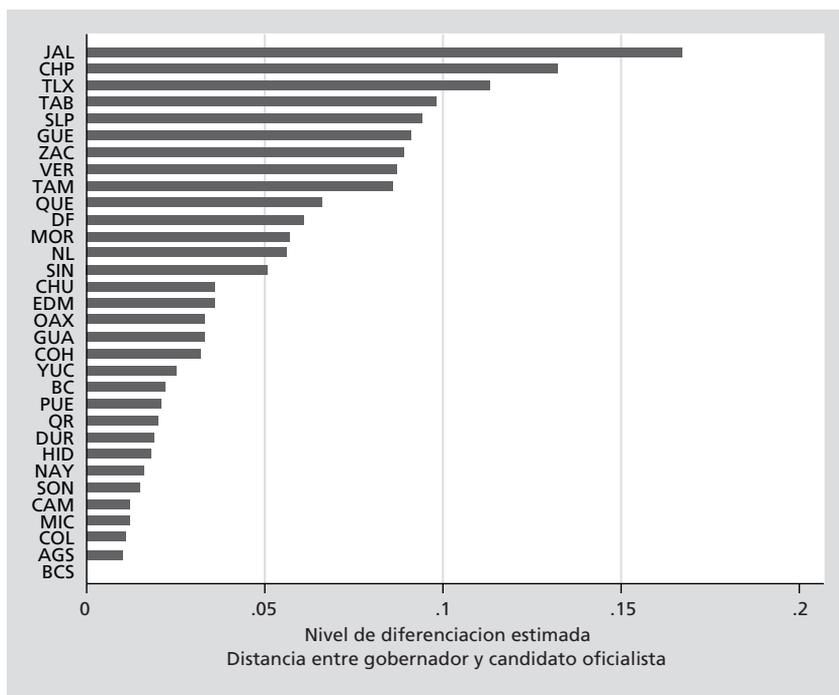
Gráfica 7.4. Distancia ideológica entre los principales contendientes.

bernador (cuando es positiva los candidatos tenderán a identificarse, cuando es negativo tenderán a diferenciarse),²² y la posición relativa que asuma su principal competidor. Como estimación de la diferenciación entre el gobernador y el candidato oficialista se procede de un modo similar. Se define la diferenciación como la discrepancia entre la posición del candidato oficialista y el gobernador en funciones. Cuanto mayor sea la diferencia entre ambos, mayor es la diferenciación, y viceversa.

En cuanto a este asunto, el panorama es muy ordenado: en la mayoría de los estados hay poca diferenciación o, en otras palabras, hay mucha identificación entre el candidato oficial y el gobernador, como por otra parte es una consecuencia observacional de la alineación partidaria

²² Respecto del impacto de la competencia en la nominación de candidatos a gobernador, un estudio pionero es el de Langston y Díaz-Cayeros (2003), el cual analiza un periodo previo al observado aquí.

7. Polarización, diferenciación y alternancia en el espacio político



Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 7.5. Distancia ideológica entre gobernador y candidato oficialista.

y del rol de selector que ocupa el gobernador en relación al candidato de su partido. De hecho, la correlación entre la posición de ambos es alta ($r = .746$ para una $p > .000$). Sin embargo, destacan cuatro estados en los que los expertos coinciden en identificar al candidato oficial muy alejado de las posiciones del gobernador que, “en teoría”, debería haber auspiciado su candidatura. En esta medida, el signo negativo aplica a los candidatos oficialistas posicionados a la izquierda del gobernador, y el signo positivo a los que se ubican a la derecha de la posición que ocupa el gobernador. Los candidatos oficialistas que más se diferenciaron en general no han logrado triunfar en las elecciones que compitieron, como Fernando Pérez

Peláez del PAN Jalisco²³ y María Elena Orantes del PRD Chiapas,²⁴ casos que se ubicaron a la izquierda de sus gobernadores respectivos, así como Adriana Dávila Fernández del PAN Tlaxcala,²⁵ que se ubicó a la derecha del gobernador en funciones.

Cambio/Alternancia. En un trabajo que se ha convertido en un clásico de la ciencia política, Tsebelis (2002: 169-172), utilizando el índice de Castles y Mair (1984) y el de Laver y Hunt (1992), introduce como medida de “alternancia” la diferencia entre la posición mediana de una coalición gobernante y la coalición o gobierno de mayoría que lo sucede. Con base en el mismo criterio, aquí se utiliza la diferencia entre el gobernador en funciones y el candidato ganador que, a posteriori, resulta el gobernador electo. Es posible que la posición del gobernador que asume con posterioridad a la elección pueda modificarse en relación a su posición como candidato, sobre todo si se trata de un candidato opositor. No obstante, aquí la medición se presenta con el objeto de ilustrar el posible impacto en la orientación del gobierno que emana de esas elec-

²³ La elección de Jalisco, como se ha visto, fue una de las más polarizadas y presenta una incógnita: el “candidato oficial” Fernando Guzmán Pérez Peláez (-.045) del PAN se diferenció significativamente de la posición del gobernador Emilio González Márquez (.122). Es uno de los curiosos casos en que un candidato panista es ubicado en el centro (relativamente centro-izquierda) del espacio de competencia. En contraposición, el candidato opositor Jorge Aristóteles Sandoval Díaz (PRI), quien finalmente resultó ganador, se posicionó a la derecha del espectro (.171), incluso más a la derecha que el mismo gobernador panista y alejado de la posición de su propio partido. Esta inversión, probablemente haya sido un efecto de dos factores: en primer lugar, la ruptura del PAN con el gobernador en funciones y, en segundo lugar, la emergencia del candidato de Movimiento Ciudadano, Enrique Alfaro Ramírez, que ocupó el segundo lugar en la contienda con el 34% de los votos (más votos que el mismo candidato oficial) y obligó a un reajuste de las posiciones espaciales de los demás competidores.

²⁴ En el estado de Chiapas se observan grados de diferenciación importantes entre la candidata oficial María Elena Orantes del PRD, ubicada a la izquierda del espacio básico (-.76), y el gobernador Juan Sabines Guerrero del PRD que, según las estimaciones, estaba ubicado en la misma posición ideológica del espacio básico (.056) que el principal candidato opositor, Manuel Velasco (PV) (.062), impulsado por la alianza PRI-PV, y ganador de la puja electoral.

²⁵ El estado de Tlaxcala también presenta grados de diferenciación problemáticos, ya que el gobernador en funciones, Hector Ortíz Ortíz, si bien arribó a la gubernatura postulado por el PAN pertenecía al PRI, de modo que ello pudo contribuir a explicar la diferenciación que la “candidata oficial” Adriana Dávila Fernández estableció respecto de él y fue percibida por los expertos, como un corrimiento hacia el centro.

en donde la alternancia o el cambio en la orientación del gobierno fue mayor y se hizo a la derecha fueron Tabasco, Tlaxcala, Zacatecas, Baja California Sur, Michoacán, San Luis Potosí y Puebla; mientras que los cambios más pronunciados hacia la izquierda fueron en Morelos y Oaxaca. En todos estos casos se trató de cambios en el partido de gobierno o alternancias. La relación entre las alternancias y la distancia del cambio producido es estadísticamente significativa. No obstante hay alternancias en las que no se observan grandes diferencias en la orientación de los gobiernos, como en el paradójico Chiapas (.006), donde el gobernador en funciones del PRD fue sucedido por un nuevo gobernador del PV.

Conclusiones

Si bien el proverbial “hombre de la calle” utiliza las distinciones de izquierda y derecha para referirse a los partidos y candidatos, no siempre los juicios son comparables. Este trabajo asume que la dimensión izquierda-derecha permite sintetizar o resumir un conjunto de posiciones políticas de partido en muchos temas para los cuales sería difícil adquirir información. De este modo, recurriendo a los juicios de expertos mediante la escala de 1-7 puntos y, posteriormente, corrigiendo los problemas asociados a los sesgos de juicios y de escala, mediante el método de escalamiento Aldrich y McKelvey (1977) generalizado por Poole (1987 y 1998), en este capítulo se ha logrado presentar en un mismo espacio básico ideológico de competencia las posiciones de los siete partidos nacionales, los tres principales dirigentes políticos nacionales, los 32 gobernadores, los 32 candidatos oficialistas y a los 32 candidatos opositores. Esto permite comparar entre los diferentes sistemas de competencia subnacionales, y con el propio espacio de competencia nacional.

La relevancia de la dimensión ideológica permite tanto ubicar a los partidos en un espacio político común ordenado, como estimar y comparar las variaciones en las estrategias de posicionamiento electoral que los partidos y candidatos ejecutan. Las estimaciones relativas de las posiciones de partidos políticos y candidatos adicionalmente hicieron posible una contribución especial: conceptualizar y medir el grado de polarización entre los principales competidores, el grado de diferenciación entre el

candidato oficial y el gobernador de su partido, y el cambio de orientación que se observa entre un gobierno y el que le sucede (alternancia).

Se han encontrado variaciones en los niveles de polarización entre los principales candidatos contendientes en las elecciones locales que por lo general responden a la confrontación entre candidatos posicionados a la izquierda y candidatos a la derecha. Los estados con mayores grados de polarización, según las estimaciones a partir de juicios de expertos, son Coahuila 2011, Estado de México 2011, Jalisco 2012, Tabasco 2012 y Morelos 2012, en estos casos los principales candidatos han tendido a ubicarse cada uno excéntricamente hacia uno de los polos de la competencia. En contraposición, los menos polarizados fueron Tamaulipas 2010, Durango 2010, Nayarit 2011 y Sonora 2009.

Respecto de la diferenciación entre el gobernador y “sus” candidatos, destacan seis estados en los cuales los candidatos oficiales son percibidos como muy alejados de las posiciones del gobernador, lo que indica una relativa independencia de su candidatura o bien de su posición ideológica, percibida por parte de los expertos entrevistados. Las elecciones en cuestión fueron Jalisco 2012, Chiapas 2012 y Tlaxcala 2010. En contraposición, las elecciones en los estados en los que los candidatos oficialistas se identificaron completamente con el gobernador fueron Baja California Sur 2011, Aguascalientes 2010, Michoacán 2011 y Colima 2009. Un aspecto importante, desde el punto de vista estratégico, radica en que los candidatos que se diferenciaron de “su gobernador” fueron derrotados en su amplia mayoría.

Incluso en algunos casos hay evidencia de que la polarización fue afectada por una diferenciación importante de los candidatos oficiales en relación con el gobernador que supuestamente los “impulsa”. En cuanto a ello, Jalisco aparece como una entidad en la cual se presentan altos niveles de polarización entre los principales contendientes y a la vez mucha diferenciación por parte del candidato oficialista. La explicación, claro está, reposa en aspectos cualitativos no sistemáticamente recolectados en este trabajo, vinculados a la situación singular de la coyuntura. En este caso en particular, la emergencia de un candidato opositor de izquierda (MC) que desplaza al candidato oficial al tercer lugar, impulsó al candidato oficial a diferenciarse del gobernador sin mayor éxito. Situación que provocó finalmente una polarización entre el candidato del PRI, “corrido” a la derecha, y el candidato de MC, ubicado en la izquierda.

Finalmente, se han presentado las diferencias entre los gobernadores salientes y los gobernadores electos (a la fecha la mayoría de ellos se encuentra en funciones). En cierto sentido esta medida es un indicador de la alternancia. En efecto, los casos en los que se muestra una mayor distancia espacial entre el gobernador anterior y el electo, posterior a la elección, resulta de aquellos en los que se produjeron cambios de partido en el gobierno o alternancias. Así, el mayor cambio percibido fue del PRI al PRD en Tabasco 2012, del PAN al PRD en Morelos 2012, del PAN al PRI en Tlaxcala 2010, del PRD al PRI en Zacatecas 2010, del PRD al PAN en Baja California Sur 2011, del PRD al PRI en Michoacán 2011, en San Luis Potosí 2009 del PAN al PRI, en Oaxaca 2010 del PRI a la Alianza MC-PRD-PAN y en Puebla del PRI al PAN-PRD.

Este trabajo, adicionalmente a la contribución que se ha destacado, abre una agenda de investigación fructífera sobre el vínculo, por ejemplo, entre las estrategias espaciales de competencia y las percepciones en materia de calidad electoral: ¿incide la polarización en los conflictos poselectorales o es solo una estrategia electoral sin consecuencias posteriores?, ¿hay una relación entre la diferenciación de los candidatos oficiales y sus respectivos gobernadores y los mecanismos de selección, o simplemente responden a estrategias electorales?, ¿la alternancia “ideológica” se ratifica en las políticas públicas que implementan los gobernadores que son de signo diferente? Algunos de estos interrogantes pueden responderse con futuras investigaciones, por lo pronto aquí se ha hecho una importante y original contribución al conocimiento del espacio básico subnacional mexicano.

Apéndice 1.

P.73. ¿En una escala 1-7, donde 1 es izquierda y 7 derecha, dónde ubicaría a los siguientes actores? ¿y a usted mismo

	I			C			D	X.	Y.
	1	2	3	4	5	6	7	NS	NC
a. Gobernadora Amalia García (2004-2010)									
b. Candidato oficial 2010 (PRD, Antonio Mejía)									
c. Principal opositor 2010 (PRI, Miguel Alonso)									
d. PRI									
e. PAN									
f. PRD									
g. Nueva Alianza									
h. PT									
i. Verde Ecologista									
j. Movimiento Ciudadano									
k. Presidente Felipe Calderón (2006-2012)									
l. Enrique Peña Nieto									
m. Andrés Manuel López Obrador									
n. Usted									

Nota: La tabulación corresponde al cuestionario de Zacatecas. La estructura del cuestionario se mantiene igual en todos los estados variando solamente los tres primeros estímulos: gobernador, candidato oficial y principal competidor.

Fuente: Elaboración propia.

Apéndice 2. Estado, elección y gobernadores

<i>Estado</i>	<i>Año</i>	<i>Gobernador en funciones</i>	<i>Gobernador electo</i>
AGS	2010	Luis Armando Reynoso (PAN)	Carlos Lozano de la Torre (PRI)
BC	2007	Eugenio Elorduy (PAN)	José Osuna Millán (PAN)
BCS	2011	Narciso Agúndez (PRD)	Marcos Covarrubias (PAN)
CAM	2009	Jorge Hurtado (PRI)	Fernando Ortega (PRI)
CHP	2012	Juan Sabines (PRD)	Manuel Velasco (PV-PRI)
CHU	2010	José Reyes Barza (PRI)	César Duarte (PRI)
COH	2011	Humberto Moreira (PRI)	Rubén Moreira (PRI)
COL	2009	Silverio Cavazos (PRI)	Mario Anguiano (PRI)
DF	2012	Marcelo Ebrad (PRD)	Miguel Mancera (PRD)
DUR	2010	Ismael Hernández (PRI)	Jorge Herrera (PRI)
EDM	2011	Enrique Peña Nieto (PRI)	Eruviel Ávila (PRI)
GUA	2012	Juan Manuel Oliva (PAN)	Miguel Márquez (PAN)
GUE	2011	Zeferino Torreblanca (PRD)	Ángel Aguirre Rivero (PRD)
HID	2011	Miguel Ángel Osorio (PRI)	Francisco Olvera (PRI)
JAL	2012	Emilio González (PAN)	Aristóteles Zandoval (PRI)
MIC	2011	Leonel Godoy (PRD)	Fausto Vallejo (PRI)
MOR	2012	Marco Adame (PAN)	Graco Ramírez (PRD)
NAY	2011	Ney González (PRI)	Roberto Sandoval (PRI)
NL	2009	José Natividad González (PRI)	Rodrigo Medina (PRI)
OAX	2010	Ulises Ruiz (PRI)	Gabino Cué (MC-PRD-PAN)
PUE	2010	Mario Marín (PRI)	Rafael Moreno Valle (PAN-PRD)
QUE	2009	Francisco Garrido (PAN)	Rafael Calzada (PRI)
QR	2010	Félix González (PRI)	Roberto Borge (PRI)
SLP	2009	Marcelo de los Santos (PAN)	Fernando Toranzo (PRI)
SIN	2010	Alberto Aguilar (PRI)	Mario López (PRD-PAN)
SON	2009	Eduardo Bours (PRI)	Guillermo Padrés (PAN)
TAB	2012	Andrés Granier (PRI)	Arturo Nuñez (PRD)
TAM	2010	Eugenio Hernández (PRI)	Egidio Torres (PRI)
TLX	2010	Héctor Ortiz (PAN)	Mario González (PRI)
VER	2010	Fidel Herrera (PRI)	Javier Duarte (PRI)
YUC	2012	Ivonne Ortega (PRI)	Rolando Zapata (PRI)
ZAC	2010	Amalia García (PRD)	Miguel Alonso (PRI)

Fuente: Elaboración propia.